

Mapas de Lugares Que Aún No Existen

Por Alfonso Felipe Castañeda Feletti

60

Los mapas, como los poemas, no existen pero crean mundos. Son herramientas para contar lo que se quiere contar. Los mapas, los poemas, el cine y la música son lenguaje, instrumento y medio, y así como hay música, cine, poemas, cuentos e historias de toda índole, hay mapas diversos, y algunos nos cuentan cuentos sobre el misticismo cósmico al estilo de Robert William Chambers. Otros mapas, como canciones de Morrison, nos cuentan sobre el fin. Quizás hay mapas muy formales que nos cuentan eventos políticos y económicos, o versiones instrumentalizadas de cómo el mundo empieza a dividirse en segmentos verdes, amarillos y rojos sujetos a las desgracias y los viajeros.

También, son los mapas dispositivos del alto medioevo que se vuelven símbolo y razón de ser, recuerdo nostálgico e imaginario de lo inexistente; y al igual que los poemas de Neruda, lo definen todo con avasalladora sutileza. Desde esa diversidad y simbología que nos segmenta, nos volvimos países y naciones, creímos ser personas de diferentes razas y banderas que a través de líneas imaginarias que llamamos fronteras, nos autodefinían y a la vez distanciaban. Así, ratificamos nues-

tro ser dictándonos un acá y un allá, un antes y un después, una visión del mundo sur y norte, oriental y occidental, de continentes, mares y facciones, tendencias, barrios y estratos blancos armados contra los “vándalos” reclamantes de justicia (Marchas en Colombia, mayo de 2021). Esta cartografía imaginada de los retazos vueltos fronteras imaginadas en un mundo preso por ideas, es mapa y obra inconclusa e inconducente, pero obra presente, metafórica y simbólica de espacios que habitamos sin habitar y nos dividen sin dividir.

Al final todos somos mapas y divisiones con trayectos y recorridos, constituimos nuestra identidad de fragmentos de aquí y allá-adentro y afuera-, retazos de la madre y el padre, sus tiempos e historias, frustraciones y anhelos, la biología, las circunstancias temporales, la cosmogonía personal. Todo. Un epítome de ingredientes que nos vuelven nación independiente, haciéndonos percibir como individuos y ver a quienes nos rodean como ajenos, olvidando que al final de las cuentas y los tiempos, solo somos energía y esta no se extingue porque pertenece al todo.